

El libro de Daniel - Número ciento veinte

Revelando las señales proféticas: comprendiendo el cumplimiento de las profecías bíblicas

Jeff Pippenger

2024-03-06

El cumplimiento de las señales representadas por el sol, la luna y las estrellas ha sido ampliamente abordado por los historiadores, los pioneros del adventismo y a través de los escritos de la hermana White. Algunas de las señales de las que habló Jesús no son tan conocidas como otras. Pocos reconocen que la "angustia de las naciones" sobre la "tierra" tuvo un cumplimiento específico. No tienen claro qué representa el símbolo del sacudimiento de los "poderes de los cielos", en contraposición al sacudimiento que representan los poderes de la tierra. Y pocos adventistas laodiceenses entienden que la "venida" del "Hijo del Hombre viniendo en una nube" se cumplió en la historia millerita.

El día y la hora exactos de la venida de Cristo no han sido revelados. El Salvador dijo a sus discípulos que él mismo no podía dar a conocer la hora de su segunda venida. Pero mencionó ciertos acontecimientos por los cuales podrían saber que su venida estaba próxima. "Habrá señales", dijo, "en el sol, en la luna y en las estrellas." "El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas del cielo caerán." En la tierra, dijo, habrá "angustia de naciones, con perplejidad; el mar y las olas bramando; desfalleciendo los corazones de los hombres por el temor, y por la expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra".

'Y verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.'

Se han cumplido las señales en el sol, la luna y las estrellas. Desde entonces, los terremotos, las tempestades, los maremotos, las pestilencias y las hambrunas se han multiplicado. Las más terribles destrucciones, por incendios e inundaciones, se suceden unas a otras con rapidez. Los terribles desastres que están ocurriendo semana tras semana nos hablan en tonos serios de advertencia, declarando que el fin está cerca, que pronto forzosamente tendrá lugar algo grande y decisivo.

"El tiempo de gracia no continuará por mucho más tiempo. Ahora Dios está retirando Su mano refrenadora de la tierra. Durante mucho tiempo Él ha estado hablando a hombres y mujeres por medio de Su Espíritu Santo; pero no han atendido el llamado. Ahora Él está hablando a Su pueblo, y al mundo, por medio de Sus juicios. El tiempo de estos juicios es un tiempo de misericordia para quienes aún no han tenido oportunidad de conocer la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón misericordioso se conmueve; Su mano aún está extendida para salvar. En gran número serán admitidos al redil seguro quienes en estos últimos días oirán la verdad por primera vez." Review and Herald, 22 de noviembre de 1906.

La historia millerita se repite al pie de la letra en los últimos días. Las "señales" que marcaron la llegada y la historia del primer ángel prefiguran las "señales" que marcan la llegada y la historia del tercer ángel. Todos los movimientos sagrados de reforma son paralelos al movimiento del tercer ángel en los últimos días.

"La obra de Dios en la tierra presenta, de época en época, una notable semejanza en cada gran reforma o movimiento religioso. Los principios del trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes del presente tienen su paralelo en los del pasado, y la experiencia de la iglesia en épocas anteriores tiene lecciones de gran valor para nuestro tiempo." El gran conflicto, 343.

La historia representada por el poderoso ángel de Apocalipsis 18 es la del tercer ángel, y la historia representada por el tercer ángel es paralela a la del primer y del segundo ángel de la historia millerita.

«Dios ha dado a los mensajes de Apocalipsis 14 su lugar en la línea de la profecía, y su obra no ha de cesar hasta el cierre de la historia de esta tierra. Los mensajes del primer y del segundo ángel siguen siendo verdad para este tiempo, y han de correr paralelos con este que sigue. El tercer ángel proclama su amonestación a gran voz. “Después de estas cosas”, dijo Juan, “vi a otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria”. En esta iluminación, la luz de los tres mensajes se combina». The 1888 Materials, 803, 804.

La obra del primer y del segundo ángel, que tiene su paralelo en la obra del tercer ángel, también se ilustra en la parábola de las diez vírgenes.

«A menudo se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la más mínima letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, como el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

La historia presentada en el capítulo diez del libro de Apocalipsis está representada por los siete truenos, y los siete truenos representan los acontecimientos que tuvieron lugar durante la historia de los milleritas, que fue la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel. Los siete truenos también representan "acontecimientos futuros" que ocurren en los últimos días, y se cumplen en el mismo "orden" en que lo hicieron en la historia de los milleritas.

La luz especial dada a Juan, que se expresó en los siete truenos, fue una delineación de acontecimientos que tendrían lugar bajo los mensajes del primer y segundo ángel. ...

«Después que estos siete truenos emitieron sus voces, llega a Juan, al igual que a Daniel con respecto al librito, la orden: “Sella las cosas que los siete truenos han dicho”. Estas se refieren a acontecimientos futuros que serán revelados en su debido orden». The Seventh-day Adventist Bible Commentary, tomo 7, 971.

Todos los movimientos de reforma son paralelos entre sí, y han de ser reunidos "línea sobre línea" para ilustrar el movimiento reformador final de los ciento cuarenta y cuatro mil. La parábola de las

diez vírgenes ilustra la experiencia interna del pueblo de Dios en el movimiento milerita y en el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

«La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista». El conflicto de los siglos, 393.

La obra y el mensaje tanto de los milleritas como de los ciento cuarenta y cuatro mil están representados por los tres ángeles de Apocalipsis catorce.

"He tenido preciosas oportunidades de adquirir experiencia. He tenido experiencia en los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Los ángeles están representados volando en medio del cielo, proclamando al mundo un mensaje de advertencia que tiene una relación directa con las personas que viven en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie oye la voz de estos ángeles, porque son un símbolo para representar al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo celestial. Hombres y mujeres, iluminados por el Espíritu de Dios y santificados por medio de la verdad, proclaman los tres mensajes en su orden." Life Sketches, 429.

Los acontecimientos proféticos de Apocalipsis capítulo diez están representados por los siete truenos. Esos acontecimientos marcan el punto donde lo divino se une con lo humano. Las "señales" que Cristo identificó en Mateo capítulo veinticuatro, Marcos trece y Lucas veintiuno representan las "señales" que dieron inicio al movimiento milerita y constituyen un testimonio paralelo al movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los ciento cuarenta y cuatro mil no probarán la muerte, como lo representan Enoc y Elías. El 11 de septiembre de 2001 es la "señal" que Cristo identificó como la que marca la llegada de la generación final de la historia de la tierra, la cual está identificada en Lucas capítulo veintiuno. Para estar entre ese grupo que ha sido representado por Enoc y Elías, denominado los ciento cuarenta y cuatro mil, se requiere que se reconozca la "señal" y todo lo que ella representa.

Después de que Jesús llevó a sus discípulos a recorrer la historia de las "señales" que dieron inicio al movimiento milerita, a continuación repitió y amplió su testimonio histórico al incluir una parábola que representaba la misma historia.

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya echan brotes, al verlo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca. De cierto os digo: no pasará esta generación hasta que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Lucas 21:29-33.

Jesús comienza la parábola señalando una distinción entre "la higuera", en singular, y "todos los árboles". La "higuera" es el pueblo del pacto, que en los últimos días es el Adventismo Laodicense, el cual profesa ser el pueblo remanente de Dios. Los otros "árboles" eran los gentiles.

Observa la maldición de la higuera, que representa a la nación judía, cubierta de hojas de profesión, pero en la que no se hallaba fruto alguno. La maldición es pronunciada sobre la higuera, que representa al agente moral, pensante y viviente, maldito por Dios, viviendo, como

vivieron los judíos durante cuarenta años después de este acontecimiento, y, sin embargo, muerto. Observa que los demás árboles, que representan a los gentiles, no estaban cubiertos. Estaban sin hojas, no hacían pretensión alguna de tener conocimiento de Dios. Su tiempo de dar fruto aún no había llegado. Testimonios Especiales para Ministros y Obreros, número 7, 59-61.

El adventismo laodicense en los últimos días está maldito, porque aunque profesa ser el pueblo remanente de Dios, su profesión es infructuosa. Jesús plantea en el pasaje dos puntos interrelacionados, pero distintos. Está señalando la distinción entre el pueblo profeso de Dios y los gentiles, quienes no profesan sostener la ley de Dios ni poseer el Espíritu de Profecía, que son las características del remanente de los últimos días, las cuales el adventismo laodicense profesa sostener. Las hojas en los últimos días representan la pretendida profesión de ser el remanente identificado por Juan en el libro de Apocalipsis.

"El mundo de los gentiles estaba representado por las higueras sin hojas y sin fruto. Los gentiles estaban desprovistos, al igual que los judíos, de piedad, pero no habían pretendido gozar del favor de Dios. No se jactaban de una espiritualidad elevada. Eran ciegos en todo sentido a los caminos y las obras de Dios; para ellos, aún no era tiempo de higos. Todavía esperaban un día que les trajera luz y esperanza." Signs of the Times, 15 de febrero de 1899.

Cristo dio otra distinción entre la higuera y los demás árboles. El tiempo de brotar de la higuera era distinto del tiempo de brotar de los árboles de los gentiles. En los últimos días "se dan dos llamados distintos a las iglesias", y la primera voz del ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho identifica el momento en que debía ocurrir el brote de los ciento cuarenta y cuatro mil. La "segunda voz" de Apocalipsis dieciocho representa cuándo debían brotar los otros árboles.

En los días de Cristo, los judíos eran la higuera, los gentiles eran los otros árboles. En la historia milerita, los protestantes eran la higuera, y los mileritas eran los otros árboles. En los últimos días, el adventismo laodicense es la higuera estéril que es quitada de Jerusalén (la viña), y los ciento cuarenta y cuatro mil son las higueras que dan fruto. Los otros hijos de Dios que aún están en Babilonia están representados como los gentiles.

Un "gentil", por definición, es un "extranjero". Los árboles de los gentiles están latentes (muertos), sin brotes ni fruto en el momento en que la higuera brota y cobra vida. Un árbol latente es un árbol seco, y cuando los gentiles sean llamados a salir de Babilonia, por la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho, entonces elegirán guardar el sábado del séptimo día y entrar en pacto con el Señor.

Que no hable el hijo del extranjero que se ha unido al Señor, diciendo: El Señor me ha apartado totalmente de su pueblo; ni diga el eunuco: He aquí, soy árbol seco. Porque así dice el Señor a los eunucos que guardan mis sábados, eligen lo que me agrada y se aferran a mi pacto: A ellos les daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno que no será cortado. Y a los hijos del extranjero que se unen al Señor para servirle y amar el nombre del Señor, para ser sus siervos, a todo el que guarda el sábado sin profanarlo y se aferra a mi pacto: a éstos los llevaré a mi monte santo y los alegraré en mi

casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos en mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. Isaías 56:3-7.

Un extranjero es un “gentil”, y la “segunda voz” los llama a salir de Babilonia, y son llevados al monte santo de Dios. Entonces será Su monte “santo”, porque el trigo y la cizaña habrán sido separados por el proceso de prueba representado en la historia de la “primera voz”. Cuando vengán al monte del Señor en los últimos días, los gentiles ya no serán extranjeros ni árboles secos.

El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retirarán su resplandor. El Señor también rugirá desde Sion, y hará oír su voz desde Jerusalén; y los cielos y la tierra temblarán; pero el Señor será la esperanza de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte: entonces Jerusalén será santa, y no pasarán más extranjeros por ella. Joel 3:15-17.

El inicio de la historia en la que la "segunda voz" llama al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia tiene "señales" que fueron prefiguradas por las señales del movimiento millerita. En Mateo capítulo veinticuatro, Marcos capítulo trece y Lucas capítulo veintiuno se expone el testimonio de Cristo que estamos considerando. En cada uno de esos tres testigos, una de las "señales" identificadas es que las potencias de los cielos serán conmovidas, pero en la representación de Joel de las "señales" que identifican cuándo Jerusalén será "santa", tanto "los cielos como la tierra temblarán".

Joel está identificando el cumplimiento perfecto de las "señales" predichas que ocurren cuando Jerusalén es santa. Ese tiempo es cuando el Señor ha quitado los pecados de los ciento cuarenta y cuatro mil, y la iglesia de Laodicea ha pasado al movimiento de Filadelfia. Es entonces cuando el sexto movimiento (Filadelfia) se convierte en el octavo movimiento (Filadelfia), que es de las siete iglesias. Es entonces cuando la Iglesia Militante se convierte en la Iglesia Triunfante. La Iglesia Militante es un término para la iglesia de Dios que está compuesta por el trigo y la cizaña. La Iglesia Triunfante es el monte santo de Dios que es "santo", y "ya no pasan extraños por ella".

El advenimiento del estandarte enarbolado, que es la Iglesia Triunfante, que es el "octavo que es de los siete", cuando Jerusalén es "santa", va acompañado de "señales". Para proporcionar a su pueblo el punto de referencia para reconocer la "señal" de vida o muerte, que identifica el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, Jesús empleó los árboles y el ciclo natural de la vida de un árbol para enseñar la lección de suma importancia.

Cristo había mandado a su pueblo que velara por las señales de su advenimiento y que se regocijara al contemplar los indicios de su Rey venidero. “Cuando estas cosas comiencen a suceder,” dijo, “entonces alzad la vista y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.” Señaló a sus seguidores los árboles que brotan en primavera y dijo: “Cuando ya brotan, vosotros lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca.” Lucas 21:28, 30, 31. La Gran Controversia, 308.

Cuando los árboles empiezan a brotar en primavera, el verano está cerca.

Pasó la siega, terminó el verano, y no hemos sido salvos. Jeremías 8:20.

Los árboles que brotan indican que es primavera, y entonces sabemos que el verano está cerca, y es en verano cuando se recoge la cosecha.

El enemigo que las sembró es el diablo; la cosecha es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles. Mateo 13:39.

La cosecha se produce al fin del mundo. Cuando los árboles empiecen a brotar, debes saber que el fin del mundo es inminente.

No debe hacerse que una enseñanza del Salvador destruya otra. Aunque nadie conoce el día ni la hora de su venida, se nos instruye y se nos exige saber cuándo está cerca. Además, se nos enseña que desatender su advertencia, y rechazar o descuidar el saber cuándo su advenimiento está cerca, será tan fatal para nosotros como lo fue para los que vivieron en los días de Noé no saber cuándo venía el diluvio. El Gran Conflicto, 371.

Continuaremos nuestro estudio del capítulo veintiuno de Lucas en el próximo artículo.

Vi que los poderes de la tierra están siendo sacudidos ahora y que los acontecimientos ocurren en su orden. Primero, guerra y rumores de guerra, espada, hambre y pestilencia sacuden los poderes de la tierra; luego la voz de Dios sacudirá el sol, la luna y las estrellas, y esta tierra también. Vi que el sacudimiento de los poderes en Europa no es, como algunos enseñan, el sacudimiento de los poderes del cielo, sino el sacudimiento de las naciones airadas. Primeros escritos, 41.